

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertarán gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

Salen los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

REVISTA LITERARIA,

CIENFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

ESTUDIOS DE COMERCIO.

ARTICULO 9.º

Pregunta 8.ª ¿Puede en general permitirse la importacion de cereales extranjeros?

No: seria destruir en su origen nuestra agricultura; y aunque es cierto que por de pronto seria beneficioso á las clases no propietarias, al cabo redundaria la admision de cereales extranjeros en su perjuicio, haciéndonos tributarios y satélites de otras naciones. ¿Qué seria de la agricultura española, cuando permitida la importacion de los cereales, se ofreciera tan vasta especulacion á los colonos de la Argelia?

Mas consultando las razones espuestas al contestar las preguntas 6.ª y 7.ª, se conocerán los fundamentos de esta negativa: el lucro seria al principio para los negociantes y consumidores, despues únicamente para los mercaderes.

Pregunta 9.ª Sino fuese conveniente á los intereses agrícolas del pais, ¿en que casos, sin lastimarlos, podrá convenir la entrada para satisfacer sus legítimas necesidades?

En ciertos casos podria y deberia autorizarse la importacion de cereales. 1.º Por la carestía de ellos. 2.º Por el alza en sus precios, aunque no haya escasez. 3.º Por epidemia ó fundados temores de que sobrevenga. 4.º Cuando, durante una guerra civil ó exterior, es presumible el sitio ó bloqueo de algun punto ó de toda una costa. Las mismas consideraciones que impiden la exportacion ilimitada, autorizan para que durante ciertas calamidades se permita la importacion de los cereales; porque todas las razones deben acallarse cuando se interesan la publica felicidad y la salvacion del Estado: quizá no tenga una aplicacion tan oportuna como esta el famoso, «*Salus populi, suprema lex esto.*»

1.º Por la carestía de los cereales. Para calificarla no deben tenerse en cuenta las combinaciones de los precios entre los mercados litorales con los interiores, porque la carestía lo mismo se siente de una manera que de otra, y en este caso ya no se trata de una simple medida administrativa sino de atender á la conservacion social. Ademas de esto nada puede perder la agricultura, porque ó la carestía es verdadera, ó es ficticia. Si es verdadera, los intereses agricultores no se lastiman con la importacion porque ha perdido cuanto tenia que perder. Si es ficticia la carestía y efecto de las cábalas del traficante, de los manejos del especulador ¿que gana la agricultura con que se enriquezcan sus desapiados opresores con desmesurada rapidez y fortuna? No es el interés ni el derecho de estos los que deben prevalecer sobre los derechos ó intereses de la sociedad: los ciudadanos todos no son esclavos de algunos propietarios y negociantes. La alarma del Estado, el resorte de las sediciones, la sangre que se derrame, las lágrimas que corran, los dolores físicos y morales que atormenten á los miembros de la sociedad, el porvenir, en fin, de la nacion no han de quedar al arbitrio de duros y codiciosos mercaderes: el comercio se instituyó por derecho de gentes para vivificar la república, no para martirizarla, no para matarla.

2.º Por el alza en los precios. Sucede que sin haber escasez de cereales suben extraordinariamente sus precios sin causa natural y legítima, rompiéndose el equilibrio que debe haber entre los valores, y la posibilidad del consumidor, y causando los mismos males que causara la carestía. En este caso debe autorizarse la importacion por las mismas razones que para el anterior, pero antes de adoptarla en cualquiera de ambos, el Gobierno puede prescribir la apertura de los graneros y recurrir á otras medidas de estímulo; sino produjera efecto, entónces la importacion debe prescribirse para el beneficio de la sociedad.

3.º Por epidemia ó fundados temores de que sobrevenga. Cuando esta se declara ó se teme en un punto litoral, ó cuasi litoral, ó en una provincia, ó en porcion considerable del reino, es muy con-

veniente la importacion de cereales, porque la paralización de los negocios públicos y privados, la carestía, el alza, la miseria son inseparables satélites que forman el espantoso cortejo del contagio; combatirle es de necesidad, antes de que llegue y con sus horrores aumente los padecimientos y estragos que consigo lleva esta plaga asoladora.

4.º Cuando durante una guerra civil ó exterior, es presumible el sitio ó el bloqueo de algun punto ó de toda una costa. Siempre son sus consecuencias la carestía, la subida de los precios y tal vez la epidemia, tanto mas temibles cuanto que las masas beligerantes explotan en su provecho estas calamidades. Precaverlas es un deber de humanidad, una necesidad política del Gobierno y una buena medida administrativa para los gefes militares; no debe esperarse á que la carestía y el alza en los precios realicen los males, que es preciso combatir. El apreciar estas circunstancias es cosa del momento, calificarlas y su urgencia corresponde al Gobierno ó á los que le representen debidamente.

Mariano Estéban de Góngora.

TRIBUTO DE RECONOCIMIENTO

AL AUTOR DE LA ODA A LAS FEAS.

inserta en el CARIDEMO del 15 de Julio de 1847.

1.ª

Sér celestial, tu bien templada lira,
Tu lira de oro que bajó del cielo
Y la divina musa que te inspira,
Y tu imaginacion, en raudo vuelo,
En su entusiasmo solamente aspira
A derramar el bálsamo y consuelo
En seres infelices que no vieran
Un grato porvenir, ni nada esperan.

2.ª

Es tanta tu bondad, ser admirable,
Que sabes dar su mérito á las cosas,
Y tienes deferencia al seco amable
Las feas prefiriendo á las hermosas:
Tu cántico benéfico y laudable
Aconseja que tomen por esposas,
No á las bellas de poco fundamento,
Sí las de habilidad, gracia y talento.

3.ª

Tienes razon; ¿de que sirve una hermosa
De frio corazon y gran coqueta,
Satisfecha de sí, que desdeñosa
Paga el amor con cascos de veleta?
¿No es mejor una fea cariñosa;
Sencilla, amante, fiel, de virtud neta,
Que con pecho sensible y generoso
Piense tan solo en su adorado esposo?

4.ª

¿Cuántas hay de esta suerte por desgracia,
Que cuanto mas su amor ardiente espican,
Manifestando esmero y eficacia,
Su anhelo y su cuidado multiplican,
Empleando su ardid y perspicacia,
Procurando agrandar, gimen, suplican:
Pero en vez de alcanzar el justo aprecio,
Encuentran mal humor, odio y desprecio.

5.ª

En nombre de esta raza malhadada

Número 20.

10 de Agosto de 1847.

Por nuestro defensor gracias te doy:
De tu buen pensamiento entusiasmada,
En alto grado agradecida estoy.
Esta clase totalmente olvidada
Se ve ensalzar por tí con placer hoy.
Como pesas fielmente en tu balanza,
No perdemos del todo la esperanza.

Josefa Gimenez de Riancho.

HISTORIA NATURAL.

QUEMA DE LA BARRILLA.

Esta operacion es la mas interesante y requiere mucha práctica e inteligencia, para verificarla en buen éxito. Se ejecuta sobre hoyos de forma circular que se abren en la tierra en sitio conveniente, proporcionados á la cantidad de yerba que ha de quemarse, sirviendo de regla que para cada quintal de piedra se consumen aproximadamente cuatro de yerba seca. Los hoyos debèn ser abarilados, esto es, mas anchos de vientre que de suelo y boca, la cual debe elevarse algo sobre la superficie general del terreno. Hecho el hoyo en esta forma, se caldea perfectamente con cualquiera combustible, se estraen las cenizas resultantes y se procede inmediatamente á llenarlo de la yerba, colocada de manera que quede en hueco, ya sea sola ó ya alternándola con capas de juncos secos, colmándolo así hasta que sobresalga como un palmo de la boca del hoyo sin que este quede cubierto por la parte que sopla el viento ni por la opuesta, para facilitar así la combustion: en este estado se principia la quema. Algunos colocan oblicuamente en el hoyo uno ó dos hurgones antes de empezarlo á llenar de yerba y los van sacando despues poco á poco; otros cruzan en la boca del hoyo unos palos verdes ó algunas barras de hierro, formando una especie de parrilla para evitar que la yerba caiga al fondo sin quemarse ó fundirse; pero los quemadores diestros no necesitan estos auxiliares para conducir bien la combustion, que ceban constantemente hasta concluir con toda la yerba que ha de quemarse.

Para que la quema sea regular y produzca los efectos que se apetecen, es necesario esperar un dia en que corra aire, porque una combustion muy lenta ó con poca llama no derrite los tallos endurecidos, se carbonizan y rebajan mucho el mérito de la piedra que resulta: por igual razon deben tambien evitarse los dias borrascosos y de mucho viento, porque entonces la combustion es demasiado violenta y la licuacion ó fusion de la planta se arrebatada ó no se verifica, resultando solamente cenizas.

Para la formacion de la piedra se quiere ademas otra operacion importante que se llama la choza ó chodeo: su efecto es proporcionar á la masa una mezcla perfecta, la espulsion del aire incorporado en ella y una fluidez igual en todas las partes, de lo cual depende su congelacion. El chodeo se practica por tres veces en toda quema de barrilla; la primera cuando va quemada la mitad de la yerba, la segunda despues de quemadas las tres cuartas partes y la tercera y última despues de quemada toda. Esta operacion se ejecuta con unos hurgones de madera verde que manejan tres ó cuatro peones agitando la masa primero por las orillas y cuidando de no descomponer el centro donde la yerba aun no se ha quemado completamente; despues colocan los hurgones en el centro y sin separar sus extremos remueven la masa hácia los radios, girando al rededor del hoyo con rapidez.

No todas las barrillas dan un producto igual: la que se cria en terreno compuesto de arena, cal y algo de arcilla es la que ofrece mejores resultados. La cultivada en tierras de regadío dá una piedra de inferior calidad y lo mismo sucede con la que no perece en los años lluviosos. La que se coge verde y se quema tierna dá por resultado una piedra negra y mala y la que se coge despues de madura la semilla dá poco producto. Igual resultado ofrece cuando despues de cogida se moja mucho ó si se amontonó húmeda y llegó á fermentar; pero en este último caso los productos serán en razon del mayor ó menor grado de fermentacion que haya sufrido. En tal estado despide un hedor insufrible.

Sucede con frecuencia que la piedra de barrilla no se elabora bien por varios accidentes ó que por no haberse vendido en tiempo se reduce á polvo ó pequeños pedazos, lo cual acontece especialmente con la piedra elaborada con la barrilla fina sin mezcla alguna, y como esta circunstancia hace que sea desechada por los que impropriadamente se llaman peritos, dando así origen á las adulteraciones y fraudes que se cometen, puede refundirse de nuevo con el auxilio del junco seco que arde muy pronto, deja poquísi-

mas cenizas y estas blancas y cargadas tambien de sosa ó álcali mineral.

La buena piedra de barrilla fina es sólida de color gris-azulado claro, tirando á blanco, seca al tacto, sin olor ingrato, pero urinoso cuando está mojado y de sabor salado alcalino. Por encima porosa con agugeritos pequeños y por el centro compacta y grano bastante fino y sus fragmentos tienen un sonido claro metálico. Los menores de cinco libras son desechados en el comercio por la propension que tienen á eflorescerse con el contacto del aire, reduciéndose á polvo.

Para conseguir una piedra consistente ó impedir que se florece y reduzca á polvo ó pequeños pedazos, se mezcla con la barrilla fina durante la quema, arena y sosa de sargazo ó salitre, haciendo un décimo de estas materias para conseguir el efecto; pero como por desgracia el caldo de la barrilla es susceptible de recibir hasta mas de la mitad de su peso de todos estos y otros ingredientes, muchos se esceden en la dosis guiados por la codicia, resultando de este abuso el descrédito que es consiguiente á la mala calidad de la piedra y los dañosos efectos que produce su uso en las artes segun el objeto á que se destina.

La mezcla de arena vitrificable pura y blanca no es contraria á la fabricacion del vidrio y cristal; pero es inútil para el blanqueo y para la elaboracion del jabon. Tampoco perjudica á este último la mezcla del salitre.

Ademas de estas mezclas que pueden considerarse como lícitas y hasta cierto punto útiles, sino se abusa de ellas, se hacen de otros por los quemadores de mala fé, como son la de tierra de los campos y caminos, vidrios viejos y horruras que todas aumentan volumen y peso de la piedra con notable deterioro de su calidad, pues para usarla es necesario separar antes el álcali de las demas materias estrañas, especialmente de las térreas.

Tambien se mezclan con las barrillas finas al tiempo de su combustion, otros varios vegetales salinos como son todas las demas especies de barrillas y sosas, el tamojo ó mas bien tamujo, *rhamnus hispanicus buxifolius*, el algazul ó aguazur *mesembryanthemum diflorum*, el garbancillo ó faca *phaca bætica*, la escobilla ó breca comun, *erica vulgaris* el salicor ó salicornia *salicornia* y otra pero todas estas mezclas se tienen por fraudulentas, á pesar de ser fácil apreciar el resultado de ellas, ni analizar sus productos sino quemándolas separadamente, pues aunque hay algunas que producen un álcali reputado superior al de la barrilla fina, las otras sobrecargadas de principios colorantes que perjudican en la fabricacion del cristal y en el blanqueo.

La piedra que se saca de la quema de la sosa comun del algazul y del salicor lleva los nombre de la yerba de que procede, así se dice vulgarmente piedra sosa, piedra salicor y piedra algazul ó gazul. Sirven para la fabricacion de los vidrios ordinarios.

B. S. de S.

EL DIABLO EN CORDOBA.

CUADRO 2.º

LA BATALLA

Sonó el tambor, cual luchan confundidos
Del hondo mar los líquidos cristales
En tormentosas olas convertidos
Al soplar de los rudos vendabales.

Así la ensangrentada muchedumbre
Choca y se estrella en el opuesto bando
Y de las armas al fugaz relumbro
Va la muerte mil víctimas segando.

El caballo espumante raudo gira,
Y al mirar su jinete muerto en tierra,
Fogoso corre, estático se admira,
Y escapa desalado á el alta sierra.

Todo es furia y horror, ensangrentadas
Las flores que entapizan la pradera,
De sangre humana miranse regadas,
En vez de blanda lluvia placentera.

Entre tanta confusion,
Y furia, y carnicería,
Nadie reparó que huía,
Por encanto el atambor.

En tanto que presuroso
Animaba al sarraceno
Con firme rostro sereno
El denodado Almanzor.

— Su voz ruge atronadora
Escitando á los que luchan;
Mas ya sus voces no escuchan
Y empezaron á escapar.

— Y siguen la retirada
Sus órdenes despreciando,
Que el fanático infiel bando
Su mal llegó á presagiar.

— En vano sus fieros ojos
Escudriñan la llanura,
Nada ve y su desventura
Se aumenta y su confusion,

— Hasta que en la oscura noche
Sus huestes se retiraron
Y su vergüenza ocultaron
De Córdoba en un rincón.

Continuará.

D. PEDRO DE PORTUGAL EL JUSTICIERO.

CAPITULO VII.

Después del enlace secreto que D. Pedro había verificado con doña Inés seguían ocultando sus amores á los ojos del público; pero cosas son estas que no pueden permanecer en la corte por mucho tiempo calladas. Desde la extraña aventura que al príncipe aconteciera, se habían impuesto sus enemigos de todo; pero esperaban, que, cual una ilusión pasajera, se desvanecería el profundo amor de D. Pedro; cual fué su sorpresa cuando llegaron á saber que secretamente se había casado! Tanta audacia, para ellos tan inesperada, les conmovió terriblemente y teniéndose ya por perdidos, se imaginaban que los parientes de doña Inés acabarían de apoderarse de los primeros puestos de la nación. Por esto no había atentado por horrendo que fuese que no idearan en su ambicioso frenesí: de todo se hallaba enterado D. Pedro, por esto había decidido poner en salvo á su adorada Inés, llevándola al monasterio de santa Clara de Coimbra.

D. Pedro de Castro seguía arrastrando una vida oscura y melancólica. En nada había mejorado su posición, al contrario nunca sus enemigos se habían mostrado mas imponentes y aterradores. Ya el príncipe le había manifestado su resolución respecto á doña Inés, y aunque con sumo dolor la había aprobado. Distruido con ideas tan lúgubres se hallaba D. Pedro en su gabinete cuando vio aparecer á su hija con semblante conmovido.

—¿Qué tienes? le preguntó con ternura su padre.

—Nada, señor, replicó Inés turbada. Vengo tal vez á interrumpiros, pero es preciso: ya sabéis que esta noche tendré el disgusto de dejaros por algunos dias.

—Efectivamente, le contestó. Así lo exige tu seguridad y la nuestra. Aunque nada hay que motive semejante medida no están demas las precauciones...

—Sin embargo, señor, ¡siento tanto apartarme de vos! le dijo con voz conmovida.

—Esta ausencia replicó el padre, estrechándola en sus brazos, será momentánea. No hay que temer ni afligirse por tan poco. Son nubes pasajeras que el brillante sol de la felicidad disipará bien pronto.

—Quiera Dios que así sea, dijo Inés con desconfianza.

—Con que á prepararse para la marcha, volvió á decir D. Pedro, desasiéndose de los brazos de su hija, y dando fin á una entrevista que tanto desgarraba su corazón.

Continuará.

Francisco Ledesma.

UN CUPIDO YOLANTON.

Paseábame yo en cierto tiempo por un apartado sitio de esta ciudad, sumergido en meditaciones, porque tengo la desgracia de que muchas cosas llamen mi atención, y si refiero algunos pasajes de mi vida vereis, caros lectores, como tengo razón para quejarme.

Desde bien pequeño perdí mi padre y me hallé arrojado en el mundo, sin contar con subsistencia fija, pero con mucha gana de comer porque esa no la he perdido nunca. Necesario era dar gusto al paladar, y lancéme á proporcionarme por mi sola cuenta lo necesario para la bucólica, como decimos vulgarmente; pero aquí empieza mi desgracia. Dije para mí. De ningún modo puedo yo pasarlo mejor que metiéndome fraile, y empecé á recapacitar cual religion sería la mejor: la de franciscanos no, porque no deben llevar camisa y el hábito les debe molestar el cuerpo, á mas de que tienen necesidad de comer en platos barreños, aunque en ellos se sirvan ricas viandas: las de dieguitos y antoninos no me gustaban, porque van medio descalzos, y deben dormir en cañizos ó tableteros, con el cuerpo encogido: la de jerónimos llamaba mas mi atención, pero ni poseía voz ni habilidad alguna en la música, y como plebeyo, que era no podía entrar sino con aquellos requisitos en la noble congregación: la de san Juan de Dios por último mereció mi preferencia, porque aunque tienen la penuria de lidiar con los enfermos en el hospital, no son ordenados de mayores, solo tienen el voto y la clausura y todos están gordos como cebones; mas hé aquí que ínterin yo me entretenía en estos cálculos el gobierno se apresuró á extinguir los frailes y sus conventos: primera desgracia! pero desgracia mayúscula!

En este conflicto echo mi imaginación por otra parte, y digo: A mancebo de boticario me dedico. Así al menos pillaré manchas y daré sorbetes á las bebidas y lametones á las botellas de jarabe, comeré azúcar-cande, y chuparé palo dulce, esto de chupar me gustó mucho; me enseñaré á sacar *doscientos reales de una cesta de malvas que me costará seis cuartos*, y me acostumbraré á llamar *agua destilata* á la del pozo ó del cántaro; y si alguna vez doy mostaza por harina de linaza, el enfermo me avisará de la equivocación y para otra vez me enmendaré. En estas reflexiones ocupaba el tiempo, cuando me encuentro incluso en la milicia nacional, y la patria dispone de mí para movilizarme á sus espensas, *velis notis*. ¡Cuántas desgracias con esto me sobrevinieron! pero ahora que me acuerdo he dejado mi cuento al principio, y he mezclado cosas tan inoportunas que debía callar; voy pues al objeto que me propuse.

Decía que me hallaba paseando en un apartado sitio, sumergido en mis meditaciones, cuando vino á sacarme de ellas el eco de una conversacion que cerca de mí pasaba. Siempre he pecado de curioso y acerquémeme hácia el sitio en que aquella tenía efecto, y víme encaramada en una tapia de un bello jardín una amorosa *Filis* y al frente de ella un rendido y principiante *Adónis*.

Señorita, decía este, es necesario que V. se convenza de que los hombres hemos de querer á las mugeres, ó á las señoritas, y por eso yo estoy ardiendo por V.; mucho trabajo y repugnancia me cuesta decirselo.... pero yo quiero seguir correspondencia con V.

Todo esto lo acompañaba el rendido *trovador* con un aire de turbación, y fijando en el suelo suelo sus miradas, que daba composición el verlo.

Caballero, respondió la señorita, buenos son todos los hombres; al principio dice V. eso, pero mañana no se acordará V. de nada: estoy yo ya muy trillada y sé que V. será tan pícaro como sus demas amigos.

El enamorado de la tapia replicó: señorita, lo que he dicho á V. de palabra, se lo repito en ese billete; y le arrojó uno que desgraciadamente quedó sepultado entre unas zarzas que había inmediatas; mil esfuerzos hizo el consabido amante para extraer el mercurio de su amor, del espinoso sitio en que había caído, mas todos fueron inútiles y se vió precisado á abandonar su empresa.

—¡Ay mi mamá!.. y dando un grito entre fuerte y flojo desapareció la señorita.

Como he dicho que pecho de curioso, decidí apropiarme de aquel principio de correspondencia amorosa, y aunque me costó el dinero el poder hacerme del billete, por fin lo conseguí, y hoy quiero presentarlo al público, porque lo creo digno de que sirva de modelo á la juventud amorosa.

Se halla escrito en papel glaseado y litografiado, con cupidos y mariposas, conteniendo en una orla la siguiente inscripción..

«Si eres constante, si tienes fé

En claras letras dalo á entender;

Que nada esplica como el papel,

Los sentimientos de un alma fiel.»

Está concebido en estos términos.

«Señorita: mucho tiempo hace que debiera V. haber conocido mi estremada pasión, nacida en el fondo de mi alma delicada por un exceso de aquella filantropía propia de ciertos amadores vulgares, y que sin ella todo sería oscuro y poco noble.

«Ha llegado el terrible momento de la prueba eterna y á ella recurro como el suplicio mas inveterado y á propósito en estas circunstancias, deseando que las mismas simpatías produzcan efectos eterogéneos, para que simbolicen las nacaradas ilusiones de este volcan ambulante.

«Nada mas sencillo que una especie de simulacro, para eternizar la memoria de este mártir que sólo vive y anhela en las miradas de V. apreciadas en el recuerdo *fashionable* de este misero amator.—Suyo por toda la eternidad.»

Decid ahora, queridísimos lectores, que os habeis fastidiado leyendo mi artículo, pero al menos confesadme que he logrado distraeros algun rato de vuestras enojosas tareas, que á nadie faltan.

Manuel Malo de Molina.

AMORES AJENOS.

Justo es decir algo de los amores ajenos, ya que primero he hablado de los míos. En esto, á la verdad, he sido original y raro, faltando á la piadosa costumbre que hay en este pícaro mundo, de ocuparnos de lo ajeno antes que de lo propio; de querer gobernar la casa del vecino y *echar la suya por la ventana*; de espiar las acciones y hasta las sospechas de pensamientos del desgraciado prójimo, sin cuidarse de lo que á él mismo le interesa ó á las personas que mas de cerca atañen al implacable murmurador: y esto creo que sucede y se hace para justificar aquel no muy delicado adagio. *El último que lo sabe es el...criticon.* Pero ello es, en fin, que así acontece, y acontecerá siempre, y que he dado un portentoso ejemplo de moderacion, no escudriñando los entresijos de cada quisque y contentándome con pensar y hablar de mis andanzas. cuando tanta materia abunda en las estrañas, si yo quisiera resolverlas, y con disfraz de los nombres propios echarlas á volar en sendos folletos.

Ya otro pobre diablo de nuestro periódico, se ha ocupado de los *casamientos*, analizándolos, alambicándolos, quimiquizándolos hasta no dejar sanas mas que las escorias ó sean desperdicios á mayor abundamiento inaprovechables; pero como que los casamientos son siempre efecto de un amor, cualquiera que este sea, debe decir algo de los amores, á lo menos como prólogo, proemio ó prefacio, siquiera sea *galateo* ó descaperuzado para complacer á los que tengan aficion á uno ó á otro.

¡Cuan gratas son las sensaciones del amor! qué dulzura! ¡qué dicha! el amor es el primero, el mas sublime afecto del corazon humano! Esta es la eterna cantinela de poetas y novelistas, de grandes y pequeños, de ricos y de pobres, de sabios y de ignorantes, de buenos y de malos. Pero si se les pregunta, que es ese amor, ese afecto tan ponderado, no hay dos que estén acordes para decirnos, cual es esa quisicosa. Yo creo que el amor es...y cuidado que no trato de persuadir á nadie con las ideas que como en olla de grillos bullen en mi pobre y rústico magin, el amor es, un egoismo refinado y consiste en desear y hacer que cierto objeto llegue á contentar todas las cesigencias y caprichos de nuestro corazon. Ya veo que toda la falange de amantes, amadores, amados y enamorados se desata contra mí, rebelándose al oír tan innoble y prosaica apologia; si así sucede, procuraré contentarla, diciendo, que el amor es, una afecion atmosférica, que dura todo el año, poniendo en juego todos los fenómenos de la naturaleza.

Ora el amor es negro, sombrío, desgraciado como una densa nube que parece preñada de piedra y escalizaciones maléficás, que arrasará el terreno donde llegue á descargar. Esto es lo que se llama una pasion romántica; el amator siempre cuasi muestra torva la mirada, ceñuda la frente, convulsos los miembros, castañeantes los dientes, vacío el meollo de buenas ideas, y el corazon nulo de sentimientos: el romántico ama un objeto á quien apenas conoce ó ha visto lo menos una vez en sueños, y por su desamor le dirige, quejas, súplicas, endechas, maldiciones y termina el drama con un pistoletazo, que hubiera dado fin á la cesistencia del infortunado amante, á no haber estado descargado, se entiende por casualidad, el fatal instrumento.

Otras veces el amor es cual lluvia blanda, de primavera; dura mucho, produce ópimos frutos, sino los pudre algun contratiempo que frecuentemente suele combatirles.

Otras, el amor es como lluvia de verano ó primeras aguas de otoño, fuerte, impetuoso, pasajero, amenaza con una inundacion, con un diluvio eterno, pero se contenta con el amago, con averiar el terreno, que deja lleno de hoyos, barrancas y tal cual pedruzco.

Hay amores de nieve, tan frios, tan monótonos como ella; pero facilmente suele derrefirse hasta con agua, y entonces todo es

blandura y humedad.

Tambien los hay de hielo; este cuando está en su punto, nunca se derrite, mas que á impulso de inesperados cataclismos, v. g. lluvia metálica, golpes con barras de turrón &c. Es el mejor; la razon está fria, por la sencilla razon de que no hay calor; se puede calcular perfectamente, y como el terreno está helado, al menor deslíz el que se descuida, aun en los llanos resbala, y el hielo dá con el vulto y el amor en tierra.

En algunas ocasiones el amor es fosfórico, ó de fuego fátuo ilumina vivamente, pero ni dura ni caliente.

En otras es de rayo, no alumbrá, pero lo ahuma y quema todo, y aunque pronto se disipa, cuando se acude al remedio ya ha quemadura y tal vez ampolla.

Tambien hay amor, blando, suave, como el céfiro; todo lo penetra y sutiliza, como es muy delgado nada deja por visitar.

Suele ser el amor como el huracan; todo lo arranca tras sí, los verjeles, los prados, los sembrados, los árboles, por todas partes va haciendo ricia; ni virtud, ni sentimientos, ni humildad, ni belleza se libran de él; su huella se traza dejando un erial, cubierto de despojos, erial tanto mas triste cuanto que enseña lúgubramente los vestigios de su galanura con que pudiera ser hermoso jardin, á no haberlo destruido el huracan con su furia impía.

Otros amores son de terremoto: los poseidos de ellos siempre están trémulos, convulsivos y al mas pequeño *si es no es dan* el vulto en tierra. Estos son mas propios de ciertas bellezas sentimentales, que yo en mi gramática parda, á riesgo de incurrir en su enojo si su enojo me importara algo, traduzco generalmente salvos algunos casos, por fingidoras, ó iracundas.

Hay amores de levante y poniente: en ellos uno de los astros amantes se viene á la vida y el otro se va de ella á toda prisa, decir, están en oposicion; y como ninguno puede invertir impudentemente las leyes de la naturaleza, el resultado es que cuanto mas poderoso y espléndido se muestra el astro naciente, tanto mas lúgubro y opaco se halla el que se pone, y al fin suele eclipsarse antes de morir.

Finalmente para no escudriñar mas á la pobre naturaleza diu que hay amores lunáticos, solares, de planeta con satélites, cuya explicacion seria el cuento de nunca acabar. Otros hay de trueno de relámpago, de arco iris, de corona, de electricidad positiva, electricidad negativa, de granizo, de piedra, de aurora, de mediodía, de noche; y sobre todo imánicos y de veleta, aquellos tras metal, estos tras el viento que sopla, así como los de girasol tras el sol que mas calienta.

Mariano Estéban de Góngora.

Santos de hoy. San Lorenzo mártir.

Efemérides. 1478. D. Alonso de Aragon hijo bastardo del Rey D. Fernando el Católico, de edad de seis años es aprobado por el Sisto 4.º para arzobispo de Zaragoza.

1519. Sale Fernando de Magallanes de Sevilla á descubrir el estrecho que hoy lleva su nombre.

1557. Memorable batalla de S. Quintin ganada por Felipe 2.º rey de España.

1812. Rendicion de las tropas francesas que guarnecian á Algeciras.

1815. El general español D. Pablo Morillo pasa el rio Magdalená; bate los insurgentes y marcha sobre Cartagena.

1830. El duque de Orleans con el título de Luis Felipe 1.º de los franceses, juró la carta constitucional del pais.

1837. Llega Zariátegui á legua y media de Madrid, y Esparta al frente de sus tropas atraviesa la capital, situándose en los pueblos de Pozuelo de Aravaca y el Pardo.

EPIGRAMA.

Dicen que Antonio y María
sin que reparen en nada,
se enamoran noche y dia.
¿Que saldrá de tal porfia?
Al fin alguna niñada,

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69.